

EMPLEO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN MAR DEL PLATA ENTRE 1995 Y 2013. CLASES OCUPACIONALES Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Eduardo Chávez Molina

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Mar del Plata cuenta con un potencial socioeconómico muy vasto, si observamos la variedad de ramas productivas que han marcado su desarrollo, como la pesca, el turismo, los productos alimenticios no derivados de la actividad pesquera, los textiles y las confecciones de tejido de punto, así como los sectores metalmecánico, químico y hortícola, principalmente. El conjunto de los dispositivos productivos que organiza y aglutina a los trabajadores no está libre de los contextos del mercado local y extra local, como tampoco de las disposiciones y de los ritmos de orientación económica y política (Rearte y Ferraro, 2002).

En ese sentido, nuestra intención es observar en forma descriptiva, los procesos distributivos que nos permitan comparar, a través del tiempo, los efectos de los cambios en las categorías sociolaborales que se expresan en las clases sociales basadas en la heterogeneidad estructural (Clase Ocupacional Basada en la Heterogeneidad Estructural –COBHE–).

Los debates contemporáneos sobre la desigualdad han girado en torno a la explicación causal de la misma través de: a) las condiciones de las interrelaciones que se establecen entre los individuos en la esfera productiva y que configuran las dimensiones que siguen a la producción –la circulación y la distribución–; b) las oportunidades diferenciales que inciden sobre los destinos de los individuos, generando un abanico heterogéneo de chances sometidas al prestigio social y a la legitimidad de sus recompensas.; c) las desigualdades internas necesarias para la modernización de una sociedad basada en el mé-

rito y en la capacidad emprendedora de sus habitantes (Chávez Molina, 2013; Reygadas, 2004).

La particularidad de nuestro enfoque es que está centrado en las características heterogéneas de la producción, pero en el carácter estructural de dicha heterogeneidad.¹

La heterogeneidad estructural es un concepto que autores estructuralistas como Prebisch, Furtado y Pinto (Cimoli, Porcile, Primi y Vergara, 2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y de sus frutos en América Latina. Con ese concepto, aludían a la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo era elevada –es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales– junto con otras ramas o actividades en que la productividad era mucho menor con respecto a la registrada en las economías centrales (Chena, 2009; Pinto, 1976).

Esta situación denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa (CEPAL, 2010). Las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad que se refleja en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva –coexistencia de sectores de productividad laboral media y alta y un conjunto de segmentos en el que la productividad del trabajo es muy baja–. Por ello, las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo (Chávez Molina y Sacco, 2015).

Entonces, la distribución según categorías de clase es pertinente en el sentido de abordar las problemáticas de la desigualdad en su forma fragmentada, lo que permite mirar a la sociedad bajo su formato heterogéneo.

Los cambios económicos y su impacto dentro de la estructura social fueron visualizados principalmente a través de la mirada de los ingresos y su distribución de acuerdo con el *quantum* monetario que las personas –o sus familias– percibían, aislando el arraigo económico-productivo de la inserción ocupacional de los individuos (Chávez Molina y Sacco, 2015; Chávez Molina, 2013). Este trabajo desarrolla la problemática de la distribución haciendo eje en la visión de aquellos aspectos centrados en los recursos, que tienen su origen en el tipo de inserción económico-productiva de características heterogéneas (Chávez Molina, 2013).

1 Generalmente, el término estructura se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones de estos. La estructura tiene la característica de entenderse como el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad, más la distribución de estas partes según un orden dinámico (Feito Alonso, 1995).

Para ello, se completó una serie de datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el aglomerado Mar del Plata-Batán desde 1995 hasta el año 2013, armonizándola con las diferentes versiones del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO), para lograr construir una variable sociocupacional llamada *Clase Ocupacional Basada en la Heterogeneidad Estructural* (COBHE), que más adelante ampliaremos.²

Desde esta perspectiva, podemos apreciar el movimiento de la estratificación en el período 1995-2013, asociado a procesos distributivos y compensatorios, que muestran en su magnitud los impactos de los énfasis de las políticas gubernamentales, tanto en materia económica como social. En ese movimiento pueden pensarse, sin obviar las dificultades de su interpretación, dos períodos: un período marcado por una intervención pública ligada a procesos desregulatorios, descentralizados, con énfasis puestos en la capacidad regulatoria del mercado; y otro –desde el 2003 en adelante– donde se advierte un mayor papel del Estado, con políticas compensatorias a población desafiada del ingreso y mayor regulación estatal de ciertos componentes del mercado:

2 La definición de las variables que reflejarán las condiciones de clase y que muestran las condiciones de heterogeneidad se ha realizado sobre la base del Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (C1UO-1988). A partir de allí, analizamos diferentes aspectos que nos permitieron desarrollar esta perspectiva analítica, inspirándonos adicionalmente en el texto de Portes y Hoffman (2007).

Por un lado, tenemos el agrupamiento de ocupaciones, que definen a los diversos grupos de acuerdo con la calificación de las tareas y con la educación de quienes ocupan esos puestos; y, a la par con ello, se considera, los siguientes atributos:

- En primer lugar, el control del capital y los medios de producción: esto permite, en una primera instancia, diferenciar a propietarios y no propietarios, y, por otro lado, a quienes tienen el control y la gestión del capital en las unidades económicas.
- Un segundo aspecto es el control de la fuerza de trabajo: ello remite al dominio del capital y permite separar “patrones” de “empleados” y “cuenta propias”.
- El tercer aspecto hace referencia al control de las calificaciones en las tareas altamente calificadas: en ellas predominan no solamente las características educativas sino también las tareas de alta complejidad.
- En cuarto lugar, el alcance de las regulaciones públicas en el vínculo capital y trabajo: empleo en blanco en relación con el empleo en negro, sin beneficios ni seguros.
- Y por último –un aspecto central en esta definición–, el tamaño del establecimiento donde la persona realiza sus tareas: esta categoría se utiliza como “variable proxy” de productividad, debido a los diferentes estudios que plantean una clara correspondencia entre productividad y tamaño. Los límites de la propia encuesta –que no mide productividad en el puesto de trabajo, imposible de evaluar en este tipo de relevamientos– nos llevan particularmente a mirar el tema del tamaño, considerándolo como una variable bisagra en la construcción empírica de “las clases sociales en contexto de heterogeneidad social”.

En ese sentido, es interesante traer a colación el trabajo de la CEPAL (CEPAL, 2010) donde se aprecia que existe una fuerte heterogeneidad endógena en relación con el tamaño de las empresas, en las cuales son notorias las diferencias de productividad relativa de los distintos trabajadores. Para la Argentina, las empresas de pequeña envergadura tienen un nivel de productividad equivalente a la cuarta parte de lo producido en las grandes empresas y a la mitad de las medianas empresas, lo cual es muy diferente a la productividad media de las empresas con menos de 5 ocupados en los países europeos, donde representan aproximadamente el 70% en relación con las grandes empresas. Esta heterogeneidad “hace suponer la existencia de grandes diferencias salariales, tanto entre sectores como entre empresas” (CEPAL, 2010).

tasas aduaneras, formalización laboral y un aumento relativo de mayor presión impositiva (CEPAL, 2010 y 2012).

Respecto de esta etapa, no intentamos solamente mostrar los impactos de las políticas y sus orientaciones en la estructura social, sino, más bien, presentar una lectura posible de la distribución de ingresos, según categorías de clase, en las últimas décadas. Sobre la base de los datos que se presentan más adelante, podemos aseverar que se aprecia cierta matriz de difícil solución: la heterogeneidad estructural, en cuyo marco se destaca el componente de fuerte arraigo de ocupaciones marginales, no calificadas, mal remuneradas y desprotegidas y, junto a ello, el mayor dinamismo de las ocupaciones tanto de servicios como manuales (industriales) de establecimientos de más de 5 ocupados. En este sentido, es posible aseverar el impacto de las negociaciones colectivas, la sindicalización y la mayor participación estatal en la puja distributiva, que han cimentado el crecimiento exponencial de este sector. Sin embargo, como veremos, esto también arroja una paradoja: el crecimiento económico y su proceso de ampliación de derechos laborales han llevado a que la matriz heterogénea se mantenga a través de los años y que los beneficiados de los avances económicos del modelo sean particularmente los asalariados del sector servicios y de la industria, pero de grandes establecimientos.

Por otro lado, se aprecian ciertos síntomas claros que se agudizan en contextos de crisis: las clases empresarias y directivas tienden a ampliar sus ingresos mientras que las clases subalternas son las que más sufren –incluso, ven disminuir sus recursos monetarios–. Lo más llamativo de lo que presentaremos a continuación es la existencia de una clase ocupacional marginal –problemática de difícil disolución– y, también, una clara tendencia, en los últimos años, a la consolidación de una clase trabajadora manual y de cuenta propias profesionales/calificados.

En términos distributivos es notorio, por un lado, el crecimiento de ingresos de las clases trabajadoras, con la particularidad ya expuesta, y la mejora relativa de los ingresos reales. Esto es visiblemente contrario a lo ocurrido durante el período de los noventa, donde el crecimiento de los ingresos fue mucho menor y, en el caso de algunas clases subalternas –principalmente cuenta propias no profesionales y no calificados–, profundamente regresivo.

Las clases sociales se configuran en torno a esa heterogeneidad, por lo cual se establecen límites estructurales a las probabilidades de obtención de mejores ingresos y de mayor protección estatal vía retribuciones (aguinaldo, vacaciones, seguro de desempleo, protección ante despido, obra social, entre otras); en ese sentido, los condicionantes de la desigualdad y las oportunidades de revertir su situación están muy ligadas al tipo de inserción económico-reproductiva.

Sin embargo, Mar del Plata puede dar pie a una hipótesis susceptible de ser ampliada al conjunto societal: el claro crecimiento demográfico de su estructura sociolaboral, principalmente observada cuando se comparan los

datos de la década del 90 y los de la década siguiente, demuestra un notorio aumento de su patrón estructural, pero generando condiciones similares heterogéneas en su conformación distributiva.

METODOLOGÍA E INSTRUMENTOS

En este artículo se ha tomado como referente empírico las bases de la EPH-Aglomerado Mar del Plata-Batán. Para el período que analizamos (1992-2013), se encuentran publicados en dos formatos: la Base Usuaría (1995-2003) y los Microdatos (2003-2013).

El cambio metodológico más significativo de esta fuente se dio en el año 2003, momento en cual se aplicaron planteamientos conceptuales y técnicos distintos a los de la tradicional Base Usuaría, según especifica el INDEC en numerosos documentos (INDEC 2003a, 2009a, 2009b).

El formato de Microdatos, disponible a partir de 2003, constituye una herramienta que facilita el trabajo empírico ya que presenta información procesada bajo actualización trimestral. Cabe mencionar alguno de sus aspectos particulares: i) su matriz de datos posee factores de expansión calibrados de acuerdo con proyecciones de población por sexo y edad para el período en el cual es recabada (el trimestre); y ii) se corrige por imputación a los ingresos mediante la técnica del *hot-deck* aleatorio; es decir, se imputa la no respuesta de ingresos a partir de valores válidos de subpoblaciones previamente definidas.³

En la metodología empleada por la COBHE se tratan de forma simultánea, para la determinación de las clases sociales, tres variables que releva la EPH: tamaño del establecimiento, calificación y grupo de ocupación –estas dos últimas tomadas a partir de los dígitos de la ocupación codificada mediante el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO). Omitiendo detalles puntuales, propios del trabajo con la Base de datos, se señalan a continuación los principales criterios adoptados para establecer un empalme entre formatos de fuente para la operacionalización de estas variables.

3 Al usar la EPH, nos encontramos con los problemas sobre la no respuesta de ingresos (Salvia y Donza, 1999; Donza, 2011); a fin de contar con la continuidad de la serie en su forma de evolución de los ingresos y poder ilustrarnos con todas sus debilidades y obstáculos, se ha optado por mantener los datos declarados para el período 1992-2003 y los imputados para el período 2004-2013, ante la pérdida continua de información, producto de la no respuesta, sobre todo en las clases ocupacionales de altos ingresos. Esto lleva aparejado potencialmente un sesgo sobre ingresos sobreestimados para las clases jerárquicamente más elevadas, pero también permite, con cierta orientación, evaluar para todo el período principalmente a la Clase I. Al no estimar ingresos no declarados, se pueden alterar ciertas comparaciones entre décadas, y las modificaciones introducidas al formulario limitan las posibilidades totales de empalme y de comparación. Pero decidimos no hacer tales correcciones ya que consideramos que las estimaciones realizadas de esta manera no alteran los resultados principales y cada ajuste también conlleva problemas metodológicos adicionales.

En lo que respecta a la variable *tamaño del establecimiento*, si bien presenta diferencias en la escala utilizada, la compatibilización no plantea dificultades. Cabe aclarar que se adopta el criterio de no incluir la respuesta de “No Sabe/No Responde”. Fue recodificado en 3 categorías: 1 persona; 2 a 5 personas y 6 y más personas.

Por su lado, para la *calificación*, si bien deriva del CNO, la homologación de sus categorías tampoco presentó mayores dificultades, salvo las que se describen más adelante cuando se muestra los cambios del clasificador.

En cuanto a la definición de las *categorías sociocupacionales*, esta variable fue recodificada en dos categorías: calificados (que incluye a las categorías profesional, técnico y operativo) y no calificados (que incluye a las categorías no calificado y calificación desconocida).

Los principales problemas de incompatibilidad dentro y entre las EPH surgen al momento de articular la variable del CNO “grupo de ocupación” y, de forma indirecta, la “categoría ocupacional”. Además, si bien no interviene la variable “condición de actividad” en la construcción de la COBHE, impacta su indagatoria a partir de 2003: debe tomarse en cuenta que, aunque no hubo cambios conceptuales, en la reformulación del año 2003 se aplica para la población de 10 años y más (antes no tenía límite de edad) y permite la captación de empleos que con la EPH puntual quedaban “ocultos”.

Las incompatibilidades que plantea la variable “categoría ocupacional” provienen, sobre todo, no de su sistema de categorías sino más bien de la forma de indagatoria en la EPH puntual y en la continua, a partir de la reformulación conceptual y metodológica de 2003. En efecto, antes de ese año la medición de esa variable se realizaba solo mediante una pregunta, pero, a pesar de existir “rigurosas definiciones de cada categoría, así como instrucciones específicas de sondeo, la captación, en última instancia estaba sesgada por la percepción que el entrevistado tuviera de su situación en el empleo” (INDEC, s/d, p. 9).

En lo que respecta al *grupo de ocupación*, se trabajó con dos tipos de sistemas clasificatorios: con el CNO codificado a 3 dígitos (1991) y el CNO codificado a 5 (2001), sobre el que se construyeron los criterios de asignación de ocupaciones a las COBHE. Para las bases de 1992 a 2003, utilizamos el CNO-91, mientras que para las bases de 2003 a 2013 se usó clasificador codificado a 5 dígitos (CNO-01), tal como se presentan en las bases de datos.

El CNO-91 a 3 dígitos consta de 10 Grandes Grupos (1 dígito), 72 Subgrupos Principales (2 dígitos) y 186 Subgrupos (3 dígitos). Al nivel de 1 dígito, el clasificador subdivide las ocupaciones según la dimensión “carácter del objeto producido”. Al nivel de 2 dígitos, las subdivisiones se establecen sobre la base de la combinación de las dimensiones “desarrollo tecnológico” y “jerarquía”. Al nivel de 3 dígitos, se distinguen los subgrupos en función de la dimensión “calificación”.

Al nivel de 1 dígito –con la única excepción del Grupo 0 = “Ocupaciones de dirección”–, el CNO-91 constituye una clasificación absolutamente similar a la de la rama de actividad al nivel de 1 o 2 dígitos. Al nivel de 2 dígitos, el CNO-91 opera una mayor apertura, diferenciando “subramas” en las que se distinguen las siguientes categorías: Directivos; Prestadores o Productores independientes de bienes o servicios; Jefes; Trabajadores. Cada una de estas categorías es absolutamente heterogénea desde el punto de vista de la calificación (por ejemplo, la categoría “Trabajadores” contiene los cuatro niveles de calificación que distingue el nomenclador). En otros términos, al nivel de 2 dígitos, el CNO-91 casi repite información del dígito 1 y no provee información ni sobre la ocupación ni sobre la calificación. Al nivel de 3 dígitos, el CNO-91 opera la distinción del nivel de calificación.

El CNO-91 y el CNO-01 implican que, para la definición de sus categorías, se requiera información sobre variables adicionales a la ocupación.

COMPOSICIÓN, DISTRIBUCIÓN Y EVOLUCIÓN EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS DE LAS COBHE

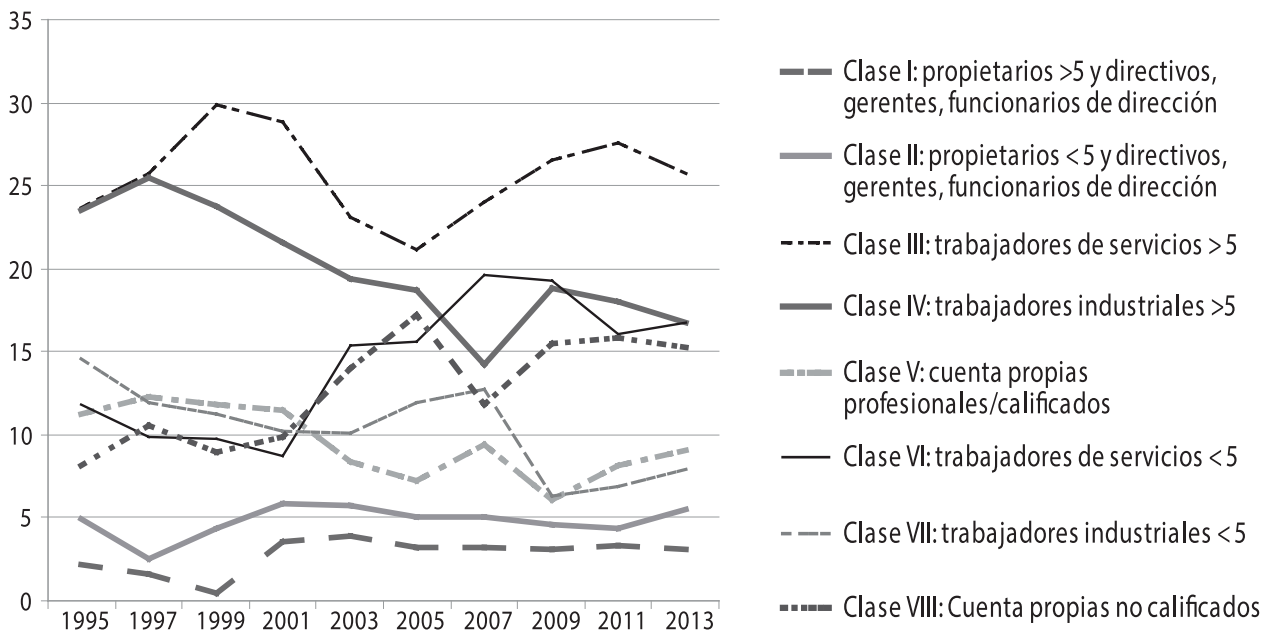
Como se mencionó en la Introducción, en el movimiento de la estratificación en el período 1995-2013, pueden observarse dos períodos: uno caracterizado por una intervención pública basada en la capacidad regulatoria del mercado y en procesos de desregulación y descentralización; y un segundo período iniciado en 2003, donde el Estado interviene activamente mediante una fuerte regulación de componentes del mercado (como, por ejemplo, un incremento de la presión impositiva y de las tasas aduaneras) y a través de políticas públicas compensatorias destinadas a la población desafiada del ingreso.

Pero, lo que se observa en ambos períodos, es lo que hemos caracterizado como cierta matriz de difícil solución: la heterogeneidad estructural. Las clases sociales se configuran en torno a esa heterogeneidad por la cual se establecen límites estructurales a las probabilidades de obtención de mejores ingresos y de mayor protección estatal vía retribuciones (aguinaldo, vacaciones, seguro de desempleo, protección ante despido, obra social, entre otras)– que son condicionantes de la desigualdad; por esto, se considera que las oportunidades de revertir esa situación están muy ligadas al tipo de inserción económica reproductiva.

En este sentido, se abre una pregunta comparativa para pensar el proceso distributivo: desde esta perspectiva de las clases sociales basada en la heterogeneidad estructural, ¿que cambió y qué se mantiene a lo largo del tiempo en el pasaje del modelo de convertibilidad al modelo posconvertibilidad?

Obviamente, considerar este esquema de interpretación permite observar la distribución de ingresos de acuerdo con la composición sectorial y las propiedades económicas productivas de los sujetos, más que en función de

**Gráfico 1. Evolución de las COBHE durante el período 1995-2013 (en porcentajes).
Mar del Plata-Batán**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH Mar del Plata-Batán, modalidad puntual, período 1995-2002 y de EPH GBA, modalidad continua, período 2003-2013.

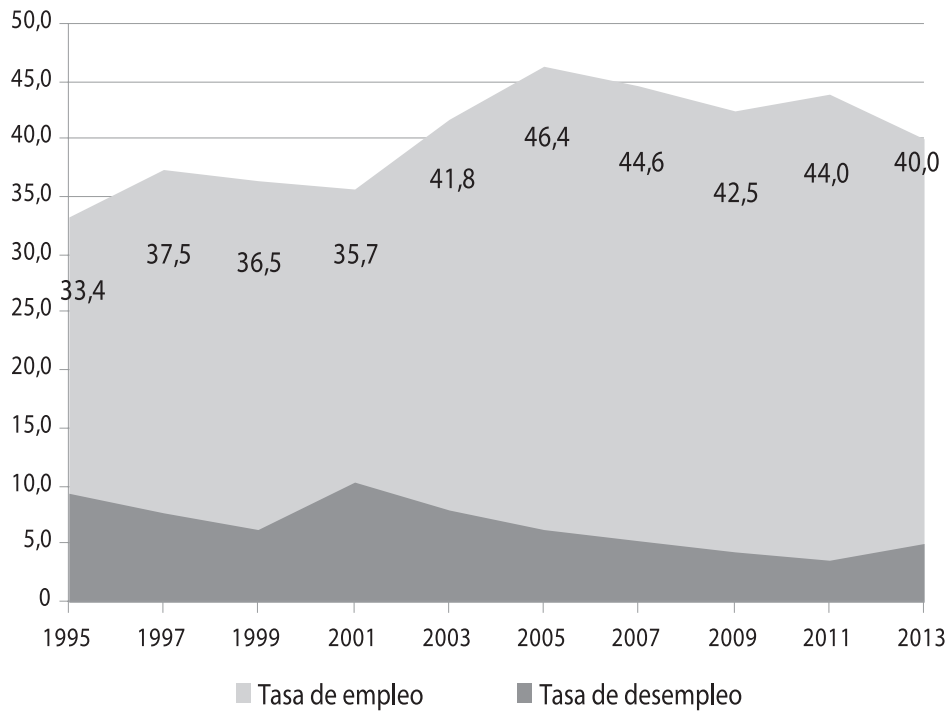
los resultados de sus recompensas, como puede observarse en los análisis de deciles o quintiles.

Al analizar la estructura social de las últimas dos décadas –marcadas por esas orientaciones sociopolíticas distintas– en Mar del Plata y Batán, se aprecian ciertos movimientos de composición que modifican sustancialmente, aunque en forma parcial, la estructura ocupacional y un fuerte cambio distributivo en su interior.

En el Gráfico 1, podemos apreciar un aumento y luego una disminución relativa de la clase de trabajadores de servicios en establecimientos de más de 5 ocupados, el cual es el grupo mayoritario de trabajadores en la zona, acompañados de un aumento importante de trabajadores de servicios de pequeños establecimientos, quienes pasaron de una participación de aproximadamente el 12% a mediados de los 90 al actual 16%. La menor participación relativa ha sido de los trabajadores industriales, tanto en grandes establecimientos como pequeños, que han perdido en torno al 5% de representación relativa. Además, un porcentaje relativamente mayor de cuenta propias de baja calificación –que emergieron con peso en el período de crisis económica y política del año 2001– mantienen un porcentaje relativamente elevado en la composición total de las COBHE.

Un aspecto importante a tomar en cuenta, observando el Gráfico 2, es el aumento de la tasa de empleo, principalmente en los últimos 10 años, y

Gráfico 2. Evolución de la tasa de empleo y de la tasa de desempleo (en porcentajes). Mar del Plata y Batán. Años 1995-2013



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH GBA, modalidad puntual, período 1992-2003 y de EPH GBA, modalidad continua, período 2003-2013.

una disminución de la tasa de desempleo. Esto indica un incremento acelerado de la “estructura” sociolaboral y una disminución mayor del desempleo en relación con la población total, como rasgo distintivo del período, situación que conforma un drástico cambio del tamaño de la estructura ocupacional.

También es interesante observar, una vez deflactados⁴ los ingresos totales, una composición muy particular, que se aprecia en las dos clases de trabajadores de mayores logros en relación con sus ingresos: la Clase III –trabajadores de servicios de más de 5 ocupados– y la clase Clase IV –trabajadores industriales de establecimientos de más de 5 ocupados–. Estos grupos son los que manifiestan los mejores crecimientos de ingresos en el período, lo cual explica ese mayor dinamismo de las ocupaciones, tanto de servicios como manuales, de establecimientos de más de 5 ocupados. Se advierte aquí el impacto de las negociaciones colectivas, la sindicalización y la mayor participación estatal en la puja distributiva, factores que han cimentado el crecimiento exponencial de los ingresos de estas clases –los “conveniados” según la jerga sindical.⁵

4 Desde 1992 hasta 2006 se utilizó IPC-GBA INDEC, y desde 2007 a 2013, el llamado IPC 7 provincias, de CIFRA-CTA.

5 Declaración de Beto Pianelli (dirigente sindical de Subterráneos de Buenos Aires) en el programa “Mañana es hoy” de Radio Nacional, en relación con las paritarias y segmentos de trabajadores que “ganan” en la pujas distributivas, institucionalizadas a través de las paritarias colectivas y tripartitas.

Cuadro 1. Evolución de la mediana de ingresos totales del PSH deflactados según COBHE, para el período 1992-2013 (en porcentajes) (base 100 desde 1992). Mar del Plata y Batán

Deflataciones de ingresos según COBHE	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013
Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	100	136	89	85	92	89	143	142	91	101
Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	100	83	104	100	98	103	146	144	144	92
Clase III: trabajadores de servicios > 5	100	99	96	85	80	119	125	118	119	134
Clase IV: trabajadores industriales >5	100	89	113	81	117	121	157	105	123	102
Clase V: cuenta propias profesionales/calificados	100	102	81	81	74	150	206	89	137	88
Clase VI: trabajadores de servicios < 5	100	132	75	93	61	170	119	107	123	121
Clase VII: trabajadores industriales < 5	100	65	91	114	81	113	124	111	120	142
Clase VIII: Cuenta propias no calificados	100	79	78	70	79	161	113	119	127	108

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH GBA, modalidad puntual, período 1992-2003 y de EPH GBA, modalidad continua, período 2003-2013.

El Cuadro 1 (véase también el Cuadro 2.A. del Anexo) muestra la evolución de los ingresos, deflactados, tomando como año base 2007, pero iniciando el recorrido desde 1995, para apreciar, en mejor medida, su evolución. Cabe destacar que los datos de la Clase I –propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección– y la Clase II –propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección– pueden estar siendo alterados por la no información de sus ingresos o por la subdeclaración, que afecta, sobre todo, su medición evolutiva en mayor medida que la del resto de las clases. Sin embargo, si rescatamos las tendencias en su declaración, apreciamos ciertos movimientos llamativos: una tendencia a crecer durante los noventa, una vertiginosa caída al fin de la convertibilidad, nuevamente el inicio de un proceso de crecimiento entre 2007-2009 y, en el último período, una nueva caída a los niveles de 1995. Es una situación similar a la de la Clase II.

En tanto, la Clase III –trabajadores de servicios > 5–, la más numerosa, es la que logra mejores resultados en todo el período, y un franco proceso de mejoras de sus ingresos, desde 2003 en adelante. Este resultado solo se da parcialmente para la Clase IV –trabajadores industriales >5–, que alterna logros pronunciados y estancamientos, principalmente después del período iniciado en 2003 –aunque sus resultados eran deficitarios para el período 1995-2002.

Las Clases VI y VII logran también aumentos significativos, tomando en cuenta que parten de ingresos inferiores, situación similar a la de los cuenta propias no calificados, (Clase VIII) –nutrido segmento social desde 2001 en adelante.

Observando el Cuadro 2, tenemos dos lecturas: la pérdida de seguridad social (obra social, jubilaciones, vacaciones, aguinaldo) de los asalariados, principalmente para el período 1995-2003, y su paulatina recuperación a lo largo de la década iniciada en 2000. Pero lo que más llama la atención es la enorme brecha existente con los asalariados de pequeños establecimientos, cuyos niveles de protección es menor en relación con los asalariados de grandes establecimientos. En los mismos apreciamos que los niveles más bajos de protección se dieron en el período 2001-2003 en los grandes establecimientos, para luego iniciar un proceso de recuperación, pero sin alcanzar los niveles de inicio de la década del 90. Por un lado, el período de crisis político-institucional y su impacto en la estructura ocupacional, a inicios de siglo, influye fuertemente en la formalización del empleo, que inicia, posteriormente, un proceso de recuperación ante la mayor protección laboral del empleo enmarcada en la reglamentación de las paritarias y los convenios colectivos de trabajo (Palomino, 2007).

Cuadro 2. Seguridad social de la población asalariada según COBHE (en porcentajes). Mar del Plata y Batán. Años 1995-2013

COBHE	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013
Clase III: trabajadores de servicios > 5	72%	80%	79%	73%	72%	75%	75%	75%	79%	78%
Clase IV: trabajadores industriales > 5	70%	65%	70%	62%	55%	67%	74%	76%	66%	74%
Clase VI: trabajadores de servicios < 5	25%	17%	22%	23%	20%	21%	32%	24%	26%	26%
Clase VII: trabajadores industriales < 5	13%	21%	22%	27%	28%	34%	33%	38%	39%	39%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH GBA, modalidad puntual, período 1992-2003 y de EPH GBA, modalidad continua, período 2003-2013.

El Cuadro 3 señala la disminución de las brechas distributivas entre las categorías COBHE. Por ejemplo, en relación con la Clase VIII, la Clase I disminuye fuertemente la brecha, logrando porcentajes elevados en la década de 1990, para iniciar un fuerte proceso de disminución –aunque cabe resaltar el mayor aumento de la no declaración de ingresos en los grupos de mayores montos, generalmente ligados a la Clase I (Donza, 2011).

Por otro lado, también es fuerte la disminución entre las Clases I y las III y IV, más protegidas, en establecimientos de más de 5 ocupados.

Para las clases basadas en trabajos de servicios, la brecha se mantiene entre trabajadores de establecimientos de más de 5 en relación con los de menos de 5. Donde la brecha aumenta es en los trabajadores manuales/industriales: a partir del año 2007, la distancia de los ingresos ha mantenido un constante aumento.

Cuadro 3. Brecha de ingresos según COBHE. Mar del Plata y Batán. Años 1992-2013

Brecha según COBHE	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013
Brecha Clase I/Clase VIII	6,1	10,5	12,0	5,4	6,3	3,5	4,4	5,3	3,8	3,5
Brecha Clase I/Clase III	2,8	3,8	3,5	2,3	2,6	1,9	2,2	2,7	2,0	1,5
Brecha Clase I/Clase IV	4,0	6,1	4,8	3,3	2,6	1,9	1,7	2,4	1,7	1,7
Brecha Clase III/Clase VI	1,6	1,2	1,6	1,4	1,9	1,3	1,4	1,5	1,5	1,6
Brecha Clase IV/Clase VII	1,5	1,7	2,5	1,6	2,4	1,8	2,5	2,2	2,2	2,0

Nota: La brecha es el cociente de la mediana de ingresos de una clase respecto de la otra.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH GBA, modalidad puntual, período 1995-2003 y de EPH GBA, modalidad continua, período 2003-2013.

A falta de otro factor demostrativo, usamos la capacidad de compra de dólares de los salarios como medida para apreciar su poder adquisitivo. El mismo no está vinculado a la inflación en dólares, ni a la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) –que es la suma final de cantidades de bienes y servicios producidos en un país, al valor monetario de un país de referencia–. Simplemente, se relaciona con la capacidad de compra de dólares para cada período. Para el período en estudio, observamos una misma tendencia para todas las categorías asalariadas de COBHE: un momento de caída y decrecimiento, para luego recuperar claramente su capacidad de compra a lo largo de la primera década del siglo XXI.

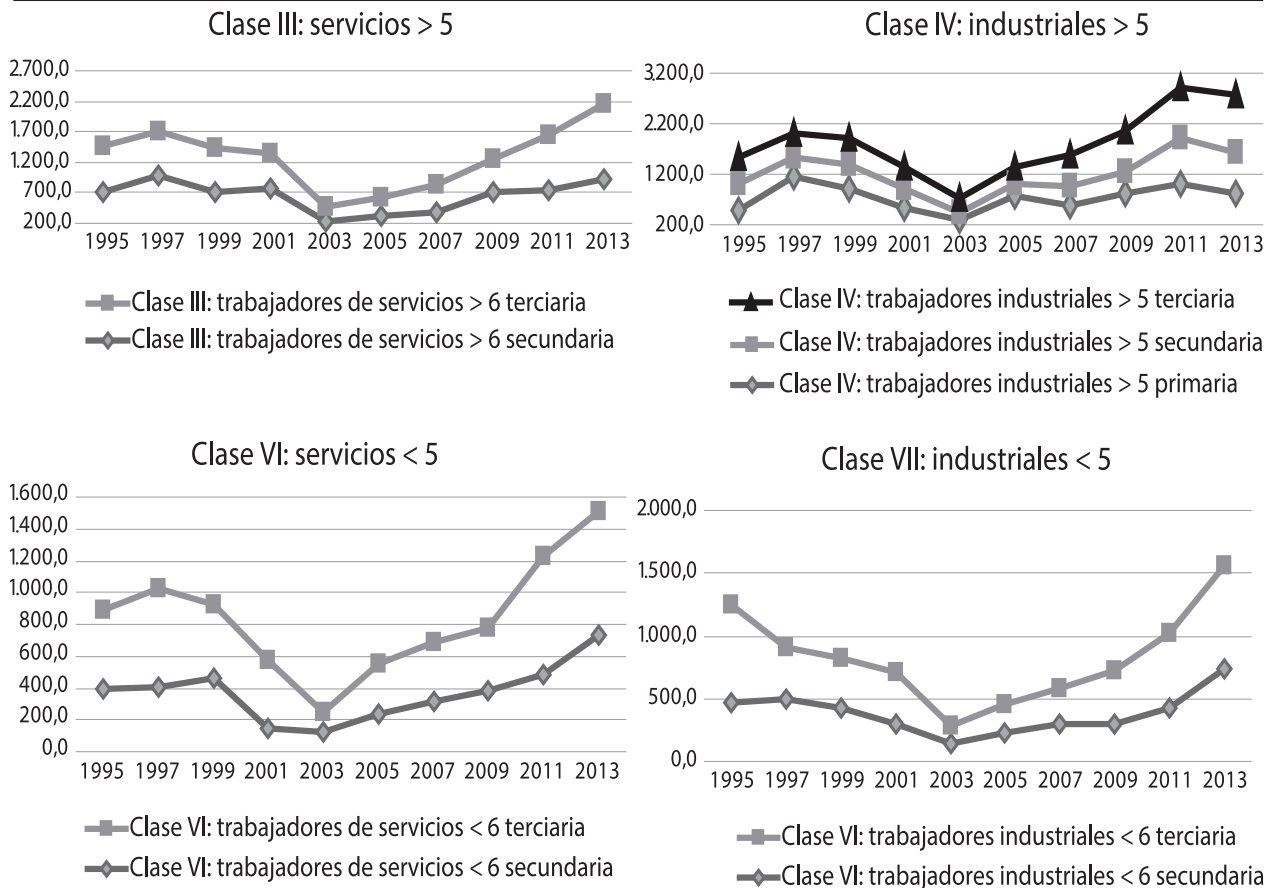
CONCLUSIONES

Hemos desarrollado en este artículo una descripción de los procesos distributivos marplatenses según la clasificación de clases basada en la heterogeneidad estructural y de su impacto en la estructura sociocupacional, tomando como referencia los ingresos totales de los ocupados.

Para realizar este análisis, hemos propuesto la construcción de un clasificador de clases, principalmente ocupacional, que rescata el proceso secular de descalificación de las tareas de servicios y contempla la conformación de una matriz heterogénea que irrumpe como una señal en la configuración reproductiva de las personas. Aplicar el clasificador COBHE en su escenificación a lo largo de las últimas décadas marplatenses, cuyos paradigmas son relativamente claros, nos permite sostener ciertas aseveraciones, que se plasman con evidencia empírica, tanto respecto del período *de convertibilidad*, centrado en la regulación de los mercados, como en el período *posconvertibilidad*, orientado por una mayor capacidad regulatoria estatal.

A partir de los datos así construidos, se aprecian resultados que, por un lado, muestran una estructura sociocupacional que tiende a replicarse a lo largo de las últimas dos décadas, con una matriz de composición que no se

Gráfico 3. Capacidad de compra de dólares con el salario, según COBHE. Mar del Plata y Batán. Años 1995-2013



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH GBA, modalidad puntual, período 1992-2003 y de EPH GBA, modalidad continua, período 2003-2013.

modifica sustancialmente, salvo algunas leves tendencias: la disminución relativa de trabajadores, tanto de servicios como industriales, de establecimientos mayores a 5 ocupados, y una tendencia, leve también, a una mayor representación en la estructura sociocupacional de cuenta propias profesionales y asalariados industriales de pequeños establecimientos, menores a 5 ocupados (Chávez Molina y Sacco, 2015).

Por otro lado, otro resultado destacable es el fuerte proceso interno distributivo, donde los “grandes ganadores” han sido los asalariados, tanto de servicios como industriales, de establecimientos mayores a 5 ocupados, en general modernos, regulados y con su fuerza de trabajo mayoritariamente sindicalizada. Puede advertirse, a su vez, un aumento relativo de los ingresos totales de la población ocupada, hasta el año 2013, pero con sustantivas *performances* internas. Todos ganan, pero unos ganan más que otros, y, en ese sentido, se destaca la forma en que los trabajadores de sectores modernos protegidos aumentan su ingresos en mayor medida en relación con los trabajadores de establecimientos de pocos ocupados y, en general, de baja productividad –destacándose como aquellos que menos ganan los más vulnerables de la década del noventa: los cuenta propias no calificados.

Asimismo, lo que es llamativo es el crecimiento de la estructura sociolaboral que configura las COBHE; pero, también, la forma de esas clases se replica para el mismo período. Junto a ello, se observa un fuerte proceso distributivo heterogéneo, que beneficia principalmente a trabajadores, de servicios e industriales, de establecimientos modernos, de más de 5 ocupados.

Este itinerario expositivo arroja una agenda de desafíos para un continuo desarrollo y especificidad del clasificador COBHE, para analizar los impactos *vis-à-vis* de las políticas en los diversos períodos de evolución de la economía, y su influencia particular en la diferenciación y apropiación de ingresos de las clases basadas en la heterogeneidad estructural. Las repercusiones de las políticas laborales en los procesos distributivos y sus movimientos, que moldean la estructura de ingresos por COBHE, pueden mostrar los límites y la consolidación de la distribución desigual de ingresos.

BIBLIOGRAFÍA

CHÁVEZ MOLINA, E. (2013), “Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares”, en E. CHÁVEZ MOLINA, *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.

CHÁVEZ MOLINA, E. y N. SACCO (2015), “Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. Análisis del gba según el Clasificador de Clases Ocupacionales basado en la heterogeneidad estructural, 1992-2013”, en J. LINDEMBOIM y A. SALVIA (comps.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires, EUDEBA.

CHENA, P. (2009), “La heterogeneidad estructural latinoamericana. Una revisión del concepto en las diferentes teorías económicas”, taller de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. [Mimeo].

CIMOLI, M., G. PORCILE, A. PRIMI y S. VERGARA (2005), “Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina”, en M. CIMOLI (ed.), *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2010), *La Hora de la Igualdad, Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia*, Santiago de Chile, CEPAL, Capítulo 3.

----- (2012), “Estadísticas Tributarias en América Latina”, presentación de Ricardo Martner y Andrea Podestá, Taller Montevideo: Evasión e Impuesto a la Renta en América Latina, Montevideo, Uruguay, 22 al 23 de noviembre de 2012. Disponible en <<http://www.oecd.org/tax/tax-global/Session%201%20-%20MARTNER.pdf>>.

COSTA PINTO, E. (1959), “Estratificação social e desenvolvimento econômico”, en *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, vol. 2, núm. 3, Rio de Janeiro, Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais.

DONZA, E. (2011), “Incidencia de la no respuesta a las preguntas de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares. Consideraciones teóricas y efectos. Gran Buenos Aires 1990-2010”, ponencia presentada en IX Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en <www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/jornada-edu-ppt.pdf>.

FEITO ALONSO, R. (1995), *Estructura social contemporánea*, Madrid, Siglo XXI Editores.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC) (1990), *La pobreza urbana en la Argentina*, Buenos Aires, INDEC.

----- (2003a), *Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Cambios Metodológicos*, Buenos Aires, INDEC.

----- (2003b), *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*, Buenos Aires, INDEC. [Versión revisada en 2005].

----- (2009a), *Bases de Microdatos. Novedades Metodológicas*, Buenos Aires: INDEC/Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Disponible en <www.indec.mecon.gov.ar>.

----- (2009b), *Diseño de registro y estructura para las bases de microdatos. Individual y Hogar*, Buenos Aires, INDEC.

----- (s/d), *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. 2003, Buenos Aires, INDEC. Disponible en <www.indec.mecon.gov.ar>.

PALOMINO, H. (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, año 12, núm. 19, pp. 121-144.

PINTO, A. (1976). “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”, en A. Pinto, *Inflación: raíces estructurales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

PORTES, A. y K. HOFFMAN (2007), “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal”, en R. FRANCO, A. LEÓN y R. ATRIA (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ.

REARTE, A. G. de y C. FERRARO (comps.) (2002), *Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local*, Buenos Aires, CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas núm. 11.

REYGADAS, L. (2004), “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, en *Revista Política y Cultura*, núm. 22, México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, otoño.

SALVIA, A. (2012), *La trampa neoliberal: un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*, Buenos Aires, EUDEBA.

SALVIA, A. y E. DONZA (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de no respuesta a las preguntas de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares (1990-1998)”, en *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, núm. 18, Buenos Aires, Editorial ASET.

ANEXO I

Esquema 1. CNO 1991

Dígito del CNO	Dimensión del CNO	Categorías
1	carácter ocupacional	9
2	carácter, desarrollo tecnológico y jerarquía	72
3	calificación ocupacional	186

Esquema 2. CNO 2001

Dígito del CNO	Dimensión del CNO	Categorías
1	carácter ocupacional	9
2	carácter ocupacional	52
3	jerarquía ocupacional	4
4	tecnología ocupacional	4
5	calificación ocupacional	4

El CNO-01 es una versión desagregada a 5 dígitos del CNO-01. Este instrumento clasifica a las ocupaciones teniendo en cuenta la articulación de las siguientes dimensiones:

a) Carácter ocupacional: tipo de objeto o producto generado por el proceso de trabajo específico desarrollado por las personas.

Son tres las grandes categorías de objetos o productos de trabajo:

- Servicios (Grandes Grupos 0 a 5)
- Bienes (Grandes Grupos 6 a 8)
- De desarrollo tecnológico (Gran Grupo 9).

Estas diez categorías son los Grandes Grupos ocupacionales dados por el primer dígito del Nomenclador:

- Gran Grupo 0: Ocupaciones de dirección
- Gran Grupo 1: Ocupaciones de la gestión administrativa, de planificación, control de gestión y jurídico legal
- Gran Grupo 2: Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera
- Gran Grupo 3: Ocupaciones de comercialización, transporte, almacenaje y las telecomunicaciones

- Gran Grupo 4: Ocupaciones de los servicios sociales básicos
- Gran Grupo 5: Ocupaciones de los servicios varios
- Gran Grupo 6: Ocupaciones agropecuarias, forestales, de la caza y de la pesca
- Gran Grupo 7: Ocupaciones de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura
- Gran Grupo 8: Ocupaciones de la producción
- Gran Grupo 9: Ocupaciones auxiliares de la producción de bienes y la prestación de servicios.

El segundo dígito de este Clasificador está dado por la desagregación de estas categorías, con el objetivo de caracterizar con mayor detalle a las ocupaciones.

b) Jerarquía ocupacional: posición de cada ocupación en el ordenamiento interno de las unidades productivas. Esta dimensión se despliega en el tercer dígito.

Son cuatro las categorías que aquí se definen:

- Ocupaciones de dirección
- Ocupaciones de jefatura
- Ocupaciones de ejecución directa
- Ocupaciones independientes

c) Tecnología ocupacional: dimensión que permite identificar la existencia de formas técnico-organizativas del trabajo. Se despliega en el cuarto dígito del CNO.

- Ocupaciones sin operación de maquinaria, ni equipos ni sistemas
- Ocupaciones con operación de maquinaria, equipos y sistemas electromecánicos
- Ocupaciones con operación de sistemas y/o equipos informatizados
- Ocupaciones de apoyo tecnológico

d) Calificación ocupacional: mide la complejidad de las acciones desplegadas en el proceso de trabajo. Se despliega en el quinto dígito del CNO.

- Ocupaciones de calificación profesional
- Ocupaciones de calificación técnica
- Ocupaciones de calificación operativa
- Ocupaciones no calificadas

Las diferencias más importantes entre el CNO-9I y el CNO-0I residen en que el CNO-0I es una versión desagregada a cinco dígitos del CNO-9I. Sus principales diferencias son:

- las ocupaciones de los trabajadores por cuenta propia del CNO-91 deben convertirse a los mismos códigos de trabajadores asalariados del CNO-01;
- el CNO-01 consideró que no hay trabajadores por cuenta propia no calificados;
- el CNO-01 desagrega a la dimensión tecnología ocupacional del CNO-91, “Operadores de maquinaria, equipos y sistemas”, en “Operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos” y “Operadores de sistemas y/o equipos informáticos”.

La COBHE agregó ocupaciones del grupo de ocupación (es decir, de los dígitos 1 y 2 del CNO) de acuerdo con un criterio de homogeneización de ocupaciones. Sobre la base del cruce simultáneo de esta agregación con la calificación y el tamaño, se operacionalizó nuestra variable clase sociocupacional.

Cuadro A.1. Clases ocupaciones basadas en la heterogeneidad estructural (COBHE). Categorías y composición laboral, según CNO, armonizadas a 2001⁶

Categorías de la COBHE	Ocupaciones incorporadas
Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	Altos Funcionarios del Poder Ejecutivo nacional, provincial, municipal y/o departamental Altos Funcionarios del Poder Legislativo nacional, provincial, municipal y/o departamental Altos Funcionarios del Poder Judicial federal, nacional, provincial, municipal y/o departamental Directivos de organismos, empresas e instituciones estatales Directivos de instituciones sociales (comunales, políticas, gremiales, religiosas, derechos humanos, medio ambiente y otras) Directivos y propietarios de medianas empresas privadas productoras de bienes y/o servicios (de 6 a 39 personas) Directivos y propietarios de grandes empresas privadas productoras de bienes y/o servicios (de 40 y más personas)
Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	Directivos de pequeñas y microempresas (patrones de 1 a 5 personas). Jefes de ocupaciones varias.

6 Este clasificador de clases ocupacionales se combina con tamaño del establecimiento y calificación en la tarea.

Cuadro A.1. Clases ocupaciones basadas en la heterogeneidad estructural (COBHE). Categorías y composición laboral, según CNO, armonizadas a 2001 (continuación)

Clase IV: trabajadores de servicios > 5	<p>Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión</p> <p>Ocupaciones de la gestión jurídico legal</p> <p>Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera</p> <p>Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica)</p> <p>Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores</p> <p>Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, repositores y cadetes)</p> <p>Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera</p> <p>Ocupaciones de las telecomunicaciones</p> <p>Ocupaciones de la salud y sanidad</p> <p>Ocupaciones de la educación</p> <p>Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica</p> <p>Ocupaciones de la asesoría y consultoría</p> <p>Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología</p> <p>Ocupaciones de la comunicación de masas</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil</p> <p>Ocupaciones del arte</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software</p> <p>Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo</p>
Clase V: trabajadores industriales > 5	<p>Ocupaciones de servicios policiales Fuerzas Armadas, Gendarmería y Prefectura.</p> <p>Ocupaciones del deporte</p> <p>Ocupaciones de servicios de recreación</p> <p>Ocupaciones de servicios gastronómicos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de alojamiento y turismo</p> <p>Ocupaciones de los servicios domésticos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de limpieza (no domésticos)</p> <p>Ocupaciones del cuidado y la atención de las personas</p> <p>Ocupaciones de la producción agrícola</p> <p>Ocupaciones del de la producción ganadera</p> <p>Ocupaciones de la producción forestal</p> <p>Ocupaciones de la producción apícola-avícola y de otras especies menores</p> <p>Ocupaciones de la producción pesquera</p> <p>Ocupaciones de la caza</p> <p>Ocupaciones de la producción extractiva</p> <p>Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas</p> <p>Ocupaciones de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable</p> <p>Ocupaciones de la producción industrial y artesanal</p> <p>Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo</p> <p>Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas de la producción de bienes</p> <p>Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistema de la prestación de servicios</p>
Clase III: cuenta propias profesionales/ calificados	Trabajadores profesionales, calificados cuenta propias

Cuadro A.1. Clases ocupaciones basadas en la heterogeneidad estructural (COBHE). Categorías y composición laboral, según CNO, armonizadas a 2001 (continuación)

Clase VI: trabajadores de servicios < 5	<p>Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión</p> <p>Ocupaciones de la gestión jurídico legal</p> <p>Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera</p> <p>Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica)</p> <p>Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajeros y promotores</p> <p>Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, repositores y cadetes)</p> <p>Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera</p> <p>Ocupaciones de las telecomunicaciones</p> <p>Ocupaciones de la salud y sanidad</p> <p>Ocupaciones de la educación</p> <p>Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica</p> <p>Ocupaciones de la asesoría y consultoría</p> <p>Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología</p> <p>Ocupaciones de la comunicación de masas</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil</p> <p>Ocupaciones del arte</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software</p> <p>Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo</p>
Clase VII: trabajadores industriales < 5	<p>Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión</p> <p>Ocupaciones de la gestión jurídico legal</p> <p>Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera</p> <p>Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica)</p> <p>Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajeros y promotores</p> <p>Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, repositores y cadetes)</p> <p>Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera</p> <p>Ocupaciones de las telecomunicaciones</p> <p>Ocupaciones de la salud y sanidad</p> <p>Ocupaciones de la educación</p> <p>Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica</p> <p>Ocupaciones de la asesoría y consultoría</p> <p>Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología</p> <p>Ocupaciones de la comunicación de masas</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil</p> <p>Ocupaciones del arte</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software</p> <p>Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo</p>
Clase VIII: Cuenta propias no calificados	Cuentapropismo no calificado, y no profesional, empleo doméstico, vendedores ambulantes

Fuente: Base propia según CNO-91 y CNO-01.

Cuadro A.2. Evolución de la mediana de ingresos totales del PSH deflactados según COBHE, para el período 1992-2013 (en pesos) (base 100 desde 1992). Mar del Plata y Batán

Deflataciones ingresos según COBHE	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013
Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	4.777,9	6.508,8	5.809,0	3.222,7	2.973,2	2.649,5	3.775,6	5.370,2	4.878,5	4.933,7
Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	2.763,4	2.295,2	2.379,5	2.386,5	2.333,8	2.395,6	3.488,9	2.497,0	3.592,5	2.216,2
Clase III: trabajadores de servicios > 5	1.728,4	1.727,3	1.669,8	1.431,4	1.156,5	1.371,6	1.713,0	2.021,1	2.412,1	3.225,2
Clase IV: trabajadores industriales >5	1.186,1	1.064,7	1.199,6	975,7	1.144,1	1.380,3	2162,7	2.275,9	2.792,0	2.848,3
Clase V: cuenta propias profesionales/calificados	1.261,5	1.283,8	1.047,0	846,1	462,1	692,2	1.426,6	1.270,3	1.743,2	1.543,9
Clase VI: trabajadores de servicios < 5	1.077,6	1.420,1	1.069,4	1.000,3	612,0	1.039,4	1.232,7	1.317,0	1.625,9	1.968,0
Clase VII: trabajadores industriales < 5	1.571,8	1.025,8	942,1	1.071,1	874,8	985,9	1.223,2	1.362,4	1.630,0	2.315,3
Clase VIII: Cuenta propias no calificados	780,4	619,7	483,8	592,5	472,3	758,4	857,7	1.020,1	1.297,6	1.396,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuestas EPH-GBA modalidad puntual para el período 1995-2003 y de EPH-GBA modalidad continua desde 2003 hasta 2013.

RESUMEN

La intención del presente artículo es poner el acento en la configuración de la desigualdad y los procesos de distribución en el caso particular de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) en las últimas décadas, partiendo de una hipótesis de vieja data: la heterogeneidad estructural. Para ello, nos centramos en la descripción de los procesos mediante los cuales hombres y mujeres reproducen sus condiciones cotidianas de sobrevivencia basados en el carácter económico productivo en que se insertan y en las características sociopolíticas que ello implica: las clases sociales. Esta hipótesis remite a determinados supuestos: a) la centralidad de la categoría de clases como noción conceptual explicativa de la desigualdad; b) la caracterización, no de un mercado dual, sino de un tipo de lógica de acumulación ajustado a una economía heterogénea; c) el análisis de las clases sociales que se configuran en torno a esa heterogeneidad y por la cual se establecen límites estructurales a las probabilidades de retribuciones adecuadas, y, por ende, los condicionantes de la desigualdad y de las oportunidades de revertir su situación, las cuales están muy ligadas al tipo de inserción económica reproductiva.

En este estudio, se ha utilizado la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), para el análisis de las clases ocupacionales y la distribución del ingreso del aglomerado Mar del Plata-Batán desde 1995 a 2013, empalmando las bases en el pasaje *puntual-continua* así como en el pasaje del Código Nacional de Ocupaciones del período 1991 al de 2001. Junto con ello, se procedió a deflactar los ingresos, para un análisis diacrónico de la distribución, sobre la base del IPC 7 provincias.

ABSTRACT

The intention of this article is to emphasize the configuration of inequality, and distribution processes, particularly in Mar del Plata (Argentina) in recent decades, based on a long-standing hypothesis: structural heterogeneity. We focus on the description for the process by which men and women play their daily survival conditions based on productive economic nature in which they are inserted, and socio-political characteristics that implies: social classes. From this hypothesis implies certain assumptions: a) the centrality of the category of occupational classes as explanatory conceptual notion of inequality; b) the characterization of, not a dual market, but a kind of logic of accumulation adjusted to a heterogeneous economy; c) and the description of classes that are configured around this heterogeneity, and for which structural probabilities of suitable compensation limits, and in that sense, inequality constraints, and opportunities to reverse their situation, which are closely linked to the type of reproductive economic integration.

PALABRAS CLAVE

DESIGUALDAD
DISTRIBUCIÓN
EPH
CLASES OCUPACIONALES
HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

KEY WORDS

INEQUALITY
DISTRIBUTION
EPH
OCCUPATIONAL CLASSES
STRUCTURAL HETEROGENEITY